TOMO I.—SEGUNDA EPOCA. MÉXICO, 1º DE DICIEMBRE DE 1907. NÚM. 21.

Director y propietario: LAZARO PAVIA.

REVISTA PEDAGOGICA.
Oficinas: 2.ª PUENTE DE TEZONTLALE Núm. 7.
MEXICO.—D. F.

Jefe de redacción: Gonzalo Peña y Troncoso.

Registrado como artículo de segunda clase el 19 de Junio de 1907.

CONDICIONES.

Este periódico SEMANARIO se dará á luz los días 1º, 8, 16 y 24, sin falta alguna.

La subscripción vale *50 centavos* al mes, pago anticipado.

A los subscriptores de la capital se les cobrará por meses, y á los de fuera de ella se les girará por cuatrimestres.

Los artículos originales que se remitan á la Redacción y que no puedan publicarse por algún motivo, no serán devueltos.

Cada escritor será responsable de lo que firme. La Redacción responderá exclusivamente de los conceptos vertidos en artículos que carezcan de firma.

Los anuncios se publicarán en el forro, á precios convencionales.

☞ Para los asuntos de ADMINISTRACIÓN, dirigirse al Director Lázaro Pavía, 2ª Puente de Tezontlale Núm. 7.—Altos.

PROCEDIMIENTOS, FORMAS Y MEDIOS DE ENSEÑANZA.

Ejercicios de intuición sensible.

Algunas de las reglas que conviene tener presentes al desenvolver los ejercicios de intuición en las escuelas primarias:

«1ª Se procederá siempre con la intención de habituar á los niños, mediante la observación atenta y reflexiva, á adquirir ideas claras y á encontrar por sí mismos lo que se les quiera enseñar. Al efecto, debe comenzarse por interesarles la atención y la curiosidad, se graduarán los ejercicios, se les dará la inteligencia de los términos que desconozcan, se les ejercitará en comparar, y en vez de meras palabras, se les darán ideas.»

«2ª Los objetos de intuición en que hayan de fundarse los ejercicios, se colocarán al alcance de los niños, de modo que éstos puedan verlos y examinarlos bien, mediante todos los sentidos que contribuyan á darnos su cabal conocimiento.»

«3ª Por interrogaciones y llamadas de atención habilmente dirigidas, se hará que los niños, observando dichos objetos, los descompongan y analicen, siguiéndose al efecto esta marcha: idea general del objeto, sus partes, su naturaleza y materia constitutiva, sus cualidades y propiedades, sus partes accesorias y sus usos, concluyendo por compararlos con otros y por deducir las aplicaciones y consecuencias prácticas á que haya lugar.»

«4ª En los ejercicios indicados se harán bastantes repeticiones, ya individuales, ya simultáneas, añadiendo resúmenes hechos unas veces por el maestro, y las más por los alumnos, de cada una de las partes principales del asunto y de todo él, á fin de completar y comprobar el análisis por medio de la síntesis, y de no retener al niño demasiado en lo sensible y concreto.»

«5ª Siempre que el asunto lo consienta, á fin de facilitar su inteligencia, se acudirá á medios gráficos y plásticos, como el dibujo, el encerado, confección de objetos, figuración de ciertos hechos, con barro de modelar, experiencias físicas y químicas y cuanto consista en hacer.»

«6ª Por último, en todos los ejercicios de intuición sensible, deben poner los maestros especial cuidado en huir de lo que pueda mecanizarlos, como sucede con frecuencia, por repetir los análisis áridos y aburridos, hechos en forma que parece estereotipada, de unos mismos objetos, y en los que se atiende más al mero formalismo de las palabras que al valor de las ideas, que es lo principal. Hacer que el niño repita uno y otro día que el lápiz es largo y delgado, que el cubo tiene seis caras, doce aristas, etc., que el color de tal cosa que diariamente ve, es rojo ó negro, resulta, además de nimio, fastidioso.»

Tales son, ligeramente bosquejados, los ejercicios de intuición sensible.

LÁZARO PAVÍA.

EDUCACION, TRABAJO Y CIENCIA.

ESCUELA ELEMENTAL.

PRIMER GRADO.

VII

Educación moral.—Ejercicio de los sentimientos de amistad, compañerismo y solidaridad.—Socorros á los compañeros pobres.—Examen de los actos cometidos por los mismos niños en la escuela.—Anécdotas morales.

En estas reuniones y trabajos, el maestro debe hacer ver á los alumnos que todos contribuyen para un mismo fin, que si el trabajo es bueno, todos gozan de las ventajas y honores; que si es malo, á todos toca su parte del descrédito, es decir, que eso se llama solidaridad. Así es en las sociedades. Los individuos forman el conjunto, y cuando la sociedad es mala, en general los individuos todos son malos, y cuando es buena, en general los individuos todos son buenos.

En consecuencia, cada alumno ha de empeñarse en su faena, para que participe de la honra de todos. No ha de perder el tiempo, ni mucho menos enemistarse con sus compañeros, porque una de las bases esenciales de la sociedad es la armonía. La escuela es una sociedad infantil, en donde se practican todas las instituciones y leyes sociales. El maestro no puede perder este objetivo, este punto de mira, porque descuida la esencia de la escuela, mata la esperanza de la República, su única ley de educación: el ciudadano.

Hacia ese alto tipo de sociabilidad debe propender siempre el maestro, para que los niños adquieran hábitos, pues que los hábitos son los que gobiernan al hombre, y por consiguiente al mundo.

Consistiendo el acto primordial de la educación en formar hábitos buenos, nunca ha de olvidarse esta labor. Es labor de la escuela, labor de la moralidad, labor de la ciudadanía; y desde hace miles de años el hábito es labor también del vicio, porque casi siempre las sociedades han consentido que en las instituciones y en las costumbres reinen los vicios.

El otro camino, el de los hábitos buenos, es el que conduce á la civilización, á la verdad y á la ciencia. Es necesario combatir por todos los medios imaginables el vicio, y propagar, difundir, esparcir al infinito el bien, para que sirva de ejemplo, de modelo perdurable. Que donde quiera haya centros de educación y trabajo, pues que dan vida, que confortan á los humanos, que les dan conciencia y carácter, virtud y justicia. El hombre bien educado, siempre fué digno de la consideración de sus semejantes, y el hombre trabajador, el que madruga para uncir los bueyes al arado y labrar la tierra, regando luego la fecunda semilla, siempre fué honrado y leal y verdadero, porque pudo comprender en el inmenso teatro de la Naturaleza las cosas y las verdades.

No olvide, pues, nunca el maestro, este punto de mira. Vaya por el camino nuevo, con paso firme al par que pausado. No se precipite, que á la carrera nunca se hizo cosa buena. Inclínese ante la eterna ley de la evolución, y desarrolle las facultades del niño grado á grado, paso á paso, para llegar más pronto y seguramente á la cima.

Una de las cosas que contribuyen por mucho en la educación del hombre, es el relato de las acciones buenas de las que en el mundo fueron. Las acciones de Buda, Jesucristo, Plutarco, Marco Aurelio, Newton, Pestalozzi, Franklin y tantos otros eminentes sabios cuya vida se pasó entre virtudes y beneficios, contribuyen poderosamente á despertar en el niño la emulación, una fiebre cada día creciente de cosas grandes, de obras patrióticas. Se enciende en el corazón el amor de la patria, el amor de la humanidad, el concepto de lo bueno y de la belleza moral.

Hay también en cada pueblo ancianos virtuosos, hombres íntegros y de carácter, cuyo ejemplo puede citarse de continuo, para estímulo de los niños, de las generaciones infantiles. Los hay también en toda la República, los hubo en tiempos anteriores, y la relación de sus nobles procederes cautiva y encanta á los niños cuando se ha logrado despertar amor á cosas nobles.

Estas narraciones en lenguaje sencillo y claro, son parte esencial en el programa de la escuela.

JOSÉ MARÍA MONCADA.

*

ALFABETO.

VII

Q.—Vigésima letra de nuestro alfabeto y décimasexta de las consonantes; es paladial, gutural, y su pronunciación se forma en medio del paladar con el medio de la lengua, á modo de la *e*, formando también con la *a*, *o*, *u* y la *c* su sonido fuerte. Para su enunciación los labios están salientes, y de este modo se obtiene en su sonido lo que en su pronunciación se desea.

En castellano como en latín, nunca se usa la *q* sin poner después *u*, la cual se elide y suprime en la pronunciación.

Los antiguos griegos tomaron esta letra del *koph*, fenicio, cuyo origen se pierde en la obscuridad de los siglos. Los latinos escribieron con ella, sin la *u*, varias palabras al principio.

Procede la letra *q* de la letra hebraica *qâf* ó *quef*, árabe. Los griegos la denominaron *coppa* y la tomaron del *qof* de los fenicios. Se asemeja en su estructura á la *rho* (ρ) y se halla entre la *p* y la *r* de los latinos. En el griego (X, χ).

R.—Vigésima primera letra del alfabeto nacional, décimaséptima en el orden de las consonantes.—Dos modos hay de pronunciar esta letra que es de las consonantes linguales y semivocales, y una de las dos que se interponen dentro de una sílaba entre la consonante y la vocal que la forma, como *trémulo*, *cráneo*, etc. Otras veces es más suave y sonora, pronunciándose tremolando la parte anterior y más delgada de la lengua en lo alto del paladar con aliento suave,

cuando fuere sencilla, como *arado*, *feroz*, *figura*, etc. Otras veces con aliento fuerte, vehemente, y es cuando en la figura se duplica, como *perro*, *tierra*, etc.; conservando este sonido al principio de palabra, aun que su figura sea sencilla, como en *remo*, *raya*, etc.; si viene después de *n* es siempre fuerte y en algún caso que otro, como *honra*, *Enrique*, *israelita: prerro gativa* y otros han conservado una sola *r* hasta que la Real Academia ha dispuesto que se escriban con dos.

Se siente su sonido por su naturaleza y no es fácil confundirla en su pronunciación.

La *R* es el *rho* (P, ρ) griego, elisión de *ara*, plegaria; el *resch*, hebreo y el *raïn*, árabe. Su sonido no admite alteración ni confusión con ninguna otra.

Los antiguos la llamaban *canina*, porque en verdad su sonido tiene cierta etimología con el gruñido del perro; es letra imitativa, indicando vibración, rompimiento, fuerza, como *rajar*, *romper*, que indica la acción del verbo.

S.—Vigésima segunda letra de nuestro alfabeto y décimaoctava de las consonantes.—Su forma sinuosa tiene notable analogía con el sonido que representa, el cual nos recuerda el silbido de la serpiente.

Esta letra es el *sigma* griego (Σ, σ, ς); el *sámech*, hebreo; el *sa*, sanscrito, y el *sim*, árabe. Se confunde á veces con la *z*, en Andalucía y Valencia, á causa del mayor roce ó intimidad que han tenido estas provincias con Italia, donde la *z* fué inventada por Simónidas y ensalzada por Quintiliano; era pronunciada con afectación por las damas romanas, como hoy lo hacen algunos españoles y especialmente los que han estudiado el idioma francés, no faltando ciertos pedantes que los imitan.

Su sonido no se puede confundir; es suave, dulce, sonoro y cadencioso, y no da lugar á ambigüedades que tienen otras lenguas. Hoy se confunde fácilmente con la *x*, por haber dado á esta letra una interpretación torcida, cuyo modo de pronunciarla ha traído su confusión.

——(:)——

TRABAJO PARA LAS HORAS DE ESTUDIO.

SUGESTIONES.

I

Trabajo relacionado con la lectura.

1. Los niños pueden escribir listas de palabras que rimen con la palabra que sirva de muestra en la pizarra.

En vez de escribir en la pizarra la palabra que sirva de muestra, el maestro puede repartir tarjetitas que la contengan. Los niños deberán escribir los consonantes que se les ocurran, en columnas regulares y con márgenes iguales.

2. El maestro puede dar á cada niño un sobre ó una cajita de cartón para guardar las palabras nuevas de las lecciones de lectura. Así estará el niño provisto de un pequeño vocabulario que podrá emplear de muchos modos. Podrá hacer con él frases cortas, copiándolas después en su pizarra ó papel. Podrá también hacer listas de palabras que principien con cierta letra escogida por el maestro, ó escoger nombres de objetos y representar esos objetos por dibujos originales.

3. El maestro puede recortar párrafos de materia impresa en libros y periódicos viejos, y repartirlos, con lápices, entre sus discípulos, para que estos subrayen las palabras que reconozcan y las copien en sus pizarras ó cuadernos.

4 El maestro deberá conseguir de alguna imprenta hojas de cartón con las letras del alfabeto impresas encima. Cuestan muy poco. Se cortan en pedacitos, con una letra en cada pedazo y se reparten entre los niños para que con ellos reproduzcan listas de palabras ó frases tomadas de la pizarra ó de sus libros de lectura. El maestro deberá señalar á cada niño su tarea bien determinada, para que sepa la dirección que ha de dar á sus trabajos.

5. El maestro deberá preparar tarjetas con dibujos ó grabados, representando objetos comunes como: una pelota, una caja, una cometa, un abanico, etc., y repartirlas entre sus discípulos, los cuales deberán copiar los dibujos ó grabados, y escribir el nombre de cada objeto.

6. El maestro deberá escribir frases fáciles de representar, como «La pelota está encima de la mesa.» «Hay dos huevos en el nido.» «El pájaro está en la rama del árbol.» «El árbol crece cerca del arroyo.» «Yo tengo dos manos.» «Juan tiene un globo,» etc. Los niños tendrán que copiar esas fraces y dibujar el pensamiento que expresen.

7. El maestro puede leer á los niños una historieta sencilla ó un poema corto, como «La casa de las Muñecas.» «El Arroyo.» «Los Pollos Tímidos,» etc., y pedir una sencilla representación dibujada de la escena de lo leído.

8. Los niños pueden copiar de sus libros de lectura párrafos ó versos enteros, reproduciendo las letras mayúsculas y los signos de puntuación, tal cual estén en los libros.

9. El maestro puede escribir listas de palabras en la pizarra, escogiendo las que haya empleado en las lecciones de lenguaje, lectura ó geografía, y los niños deberán usarlas en frases originales que expresen pensamientos completos é interesantes. No deberán escribir frases como: *Yo veo un gato. Yo tengo una rosa*, sino algo como: *El gato tiene garras agudas. Corté una rosa del rosal blanco.*

10. Los niños pueden copiar todos los monosílabos de una lección de lectura indicada por el maestro. Pueden copiar también todos los disílabos ó trisílabos.

11. Los niños pueden hacer listas de palabras que contengan la misma sílaba, como *Atención*, *Corrección*, *Educación*, etc. También pueden buscar todas las palabras derivadas de la misma raíz.

12. El maestro puede hacer un cuestionario de la lección de lectura y escribirlo en la pizarra, como

¿De quién trata la lección? ¿Quién es Juan? ¿Adonde fué? ¿Qué hizo? ¿Qué aprendió con eso? etc. Después de leer la lección cuidadosamente, los niños deberán contestar por escrito á las preguntas del cuestionario, y, en las clases más avanzadas, reproducir de memoria la historia de la lección.

13. Los niños pueden copiar frases de la lección de lectura, y substituir ciertas palabras por términos sinónimos.

14. Pueden los niños pensar en objetos que conozcan bien, y describirlos con palabras que den una idea de ellos. Esta descripción puede ser de un lápiz, un tintero, una mesa, una casa, una vaca, etc.

15. Los niños pueden aprender de memoria citas poéticas ó pensamientos nobles y elevados, reproduciéndolos después por escrito.

SARAH LOUISE ARNOLD.

—*—

Enseñanza Racional.

I

Que el movimiento avance, que suba la ola, que no sea el marasmo la nota característica del maestro; que sus movimientos aislados se dirijan á un centro común; que se reunan en gran masa en la capital ó siquiera que deleguen sus facultades á quienes puedan recogerlas, encauzarlas y dirigirlas; que se acumulen todas las fuerzas en un punto determinado, porque la inmovilidad es la modificación y el suicidio.

Y levántese el espíritu de la escuela con nuestras palabras y con nuestros hechos, extendiendo los gratos ruidos de esas luchas intelectuales en beneficio de la infancia, más gratas que el fragor de los combates y que el clamoreo de los partidos y que el vocerío que promueven los negocios; esos ruidos como el melancólico tañido de las campanas llaman á los fieles á la oración, nos llaman á nosotros á consejo, para invitarnos á destruir las causas que tienden á promover la atrofia intelectual del niño, precursora de la atrofia intelectual del hombre.

Siempre que los maestros se consideren meros instructores de algunas materias científicas ó encargados de enseñar algunos ejercicios mecánicos; desde el momento en que la escuela tenga por solo y único objeto difundir, sin preparación alguna, conocimientos rutinarios por los penosos procedimientos que se vienen usando, la misión del educador queda desnaturalizada en su esencia, desvirtuada en sus manifestaciones y en pugna abierta con la naturaleza de los pequeños seres que nos rodean. La ciencia del maestro no puede encerrarse en el círculo de la instrucción propiamente dicha, sin pecar de superficial y deficiente en alta manera. La escuela es el aprendizaje de la vida, y como en la vida tiene necesidad el hombre de todas sus fuerzas, de todas sus facultades y de todos sus órganos, la enseñanza debe envolver forzosamente el sér por entero, despertándolo á la vida, vigorizándolo sin exclusión, sin desproporción de partes, así en el orden físico como en el orden moral, integralmente, porque por entero vive y por entero se manifiesta. De dificultades se halla erizado el camino; lo reconozco, lo confieso de buena fe. Con los ordinarios métodos de enseñanza, con la general organización escolar, la educación integral casi reviste el carácter de una utopía; pero nada es eterno en el mundo, y las utopías de hoy serán las realidades positivas de mañana.

Perpetuo cambio es la vida, y á la manera de una fábrica que elabora las primeras materias de que se ha servido para ofrecer á la industria sus productos, así la inteligencia del hombre. El sér humano, visto psicológicamente, se siente animado por dos fuerzas distintas; es activo y pasivo, da y recibe; se asimila ideas sobre las cosas y transforma en productos de su inteligencia sus ideas He aquí el trabajo constante del espíritu humano. El puro idealismo no existe sin ideas predecesoras. El hombre no puede dar cosa alguna, si de antemano no ha recibido alguna cosa; pero entre lo que da y lo que ha recibido, debe haber mediado una elaboración misteriosa en el cráneo.

He aquí lo que debemos hacer del niño: un ser reproducente y no un autómata. He aquí lo que debemos hacer de su inteligencia: una fábrica animada y no un almacen con dos puertas contrarias. Mas ved que los métodos ordinarios prescinden enteramente del ser pensante, pues lo condenan al triste papel de las esponjas, que dan sólo de sí el agua que han chupado y aún mezclada con las impurezas de su seno. Vicios orgánicos de la enseñanza primaria, que reclaman su radical curación. Puesto que el niño tiene órganos, que los desarrolle; puesto que tiene facultades, que las cultive; puesto que tiene fuerzas, que las ejercite; y puesto que es un ser pensante, démosle alas al pensamiento para que se extienda y se remonte, para que se dilate y concentre, inundado siempre en océanos de luz y alimentado por la llama creadora que brote del genio.

JUAN BENEJAM.

—*—

LECCIONES DE COSAS.

III

(Concluye).

En estas tres acepciones, ninguna de las cuales debe excluir á las otras dos, se hallan condenados el sentido y la finalidad de la lección de cosas, que el autor de un interesante libro acerca de ella explica en los siguientes términos:

«Yo defino la LECCIÓN DE COSAS: *lección intuitiva y oral*, teniendo desde un principio sus dos caracteres esenciales, el uno de fondo y el otro de forma. De esta definición se deduce todo para el fondo y la forma: principios y preceptos, objetos y medios. Traduzcamos la misma idea en otros términos: ¿Qué es la lección de cosas? Es la *lección de las cosas* por las cosas. Es la enseñanza del hecho que se muestra y se da á

conocer. Es al mismo tiempo, la enseñanza de la palabra que explica las cosas, y del razonamiento que interpreta los hechos. De otro modo todavía: la lec ción de cosas es la lección á la vez por los ojos y por los oídos. Ver y oír, mostrar y demostrar, observar y razonar. La idea entrando por los sentidos, la noción después de la percepción, el juicio después de la ex periencia, he aquí el fondo. La forma, la de una sen cilla y familiar conversación acerca de un objeto ó de un hecho natural observado »

La lección de cosas está en oposición directa con la lección del libro ó puramente dogmática, de la que es como la protesta Substituye la enseñanza pasiva y muerta del texto, por la enseñanza activa y viva de la palabra del maestro, y las definiciones abstractas, por los hechos concretos, por las realidades. Es, en una palabra, la enseñanza en acción, así de parte del que la da como del que la recibe. He aquí cómo la caracteriza Mme. Pape-Carpantier:

«Responde al principio que no quiere que haya *pa siente* en la educación, que quiere que el alumno sea en ella un agente activo, tan activo como el maestro; que sea su colaborador inteligente en las lecciones que de él reciba, y que, según la expresión del cate cismo, coopere á la gracia. Lo que constituye el valor de las lecciones de cosas, lo que las hace amables y eficaces, es que conforman con ese principio, que exi gen el concurso de las fuerzas personales del niño; que ponen en juego, en movimiento, las facultades físicas é intelectuales de éste, y que satisfacen su ne cesidad de hablar, de moverse y de cambiar de ob jeto. Ellas llegan á la inteligencia del niño por inter medio de los sentidos, se sirven de lo que él sabe, de lo que desea, para interesarle por lo que no sabe to davía, porque ellas son para él, en una palabra, lo *concreto* y no lo *abstracto*.

PEDRO DE ALCÁNTARA GARCÍA

*

LECCIONES PRACTICAS.

II *(b)*

Maestro.—Efectivamente, cuando se trata de más de un objeto, regularmente se le añade una *ese* á la palabra, pero esto tiene un nombre. Así, por ejemplo, en la Aritmética tenemos los números para expresar las cantidades, á saber: uno, dos, tres, etc., pues bien, en lenguaje no tenemos tantos números, solamente dos; uno que expresa una sola cosa y otro que expre sa más de una sola cosa.

El primero se llama *singular* y el segundo *plural*. Repite estas palabras, Luis.

Discípulo.—Singular y plural.

M.—¿Qué expresa el singular?

D.—Una sola cosa.

M.—¿Y el plural?

D.—Más de una sola cosa.

M.—Repite tú esas palabras, Diego.

D.—Singular y plural.

M.—Muy bien, pero acuérdense, singular y plural; las escribiré en el pizarrón.

Formen el plural de estas palabras que voy á escribir en el pizarrón: Mapa, tinta, silla, mesa, yeso, etc., (cuidando que terminen en vocal) tú, Manuel.

D.—Mapas, tintas, etc.

M.—¿Qué haces para formar el plural?

D.—Agregar una *ese* á la palabra.

M.—Muy bien, veo que eres muy aplicado. Ahora voy á decirles otra cosa; no siempre se forma el plural agregando una *ese*, á veces hay que añadir el sonido *es*, por ejemplo, si yo hablo de un árbol, no puedo decir *arbols* cuando hable de varios, ¿cómo diría, Miguel?

D.—Arboles.

M.—Escribe árbol y árboles en la pizarra.

D.—(Lo hace).

M.—¿Qué añadiste á la palabra árbol para formar el plural?

D.—El sonido *es*.

M.—¿En qué clase de letra acaba la palabra árbol, vocal ó consonante?

D.—Consonante.

M.—¿Y la palabra mesa?

D.—En vocal.

M.—¿Qué se añade para formar el plural de la palabra mesa?

D.—Una *ese*.

M.—¿Y para la palabra árbol, que acaba en consonante?

D.—La sílaba ó sonido *es*.

M.—Muy bien, acuérdense, pues, que para formar el plural de las palabras que acaban en vocal se añade una *ese*, y para las que acaban en consonante, el sonido *es*.

Ahora para terminar, vamos á dar un ligero repaso, tomando como base el cuento que yo les he leído.

Empieza, pues, el cuentecito así:

Un naturalista, ¿en qué número está este nombre, Fernando?

D.—En singular.

M.—¿Por qué?

D.—Porque se habla de un solo naturalista.

M.—¿Cómo se diría en plural?

D.—Naturalistas.

M.—¿Qué has hecho para formar el plural?

D.—Añadirle una *ese*.

M.—¿Por qué?

D.—Porque termina en vocal.

M.—Muy bien, pasemos adelante. Inglés, ¿en qué número está?

D.—En singular.

M.—Formemos el plural.

D.—Ingleses.

M.—¿De cuántos ingleses se habla cuando se forma el plural?

D.—De más de un inglés.

M.—¿Y qué tenemos que hacer para formar el plural de la palabra inglés?

D.—Añadirle el sonido *es*.

M.—¿Por qué?

D —Porque acaba en consonante.

M.—Muy bien, mas sigamos. Que al pasar un día del mes de Mayo de 1815 por uno de los puentes.... Bien, puentes, ¿en qué número está, Leonardo?

D —En plural.

M.—¿Por qué?

D.—Porque se habla de más de un puente.

M.—¿Cuál es su singular?

D.—Puente.

M.—¿Qué has hecho para sacar el singular?

D.—Suprimir la *ese* final.

M.—¿Por qué?

D.—Porque termina en vocal.

M —Perfectamente. Continuemos:

Sígase en esa forma, ya tomando las formas singulares, ya las plurales, interrogando siempre sobre la razón de tales formas, cuidando de no presentarles excepciones, pues no corresponde á este grado estas minuciosidades. Basta con que conozcan los números singular y plural, y la simple formación racional de ellos.

MANUEL GARCÍA FALCÓN.

—*—

MEXICANISMOS.

(CONTINUACIÓN.)

CON QUÉ y CONQUE. No falta (¡¡y catedrático!!) quien confunda la preposición *con* y el relativo *que*, con la conjunción *conque*.

En un folleto de 68 páginas, en 4º menor, con el título de «¿Xalapa ó Jalapa?,» imprimió en Jalapa, en 1893 el Sr. D. José Miguel Macías, encontramos:

«*¿Con qué* Xochimilco está perfectamente escristo,» (págs. 24 y 43). «Samuel, *¿con qué* letra se escribe reloj? (pag. 37). «*¿Con qué* letra debiera escribirse Mariano?» (pág. 38).

«*Con que* hombre, no te andes en chiquitas.» (P. E. Palma, artículo *La visión*, inserto en el semanario «*La Realidad*,» núm. 23.—Mérida de Yucatan, 15 de Septiembre de 1895).

Para evitar que algún *alumno* imite tan defectuosa ortografía, damos la siguiente regla: «Siempre que se pueda substituir *cual* en lugar de *que*, ó añadir *mentalmente* la palabra *cosa* después del *qué* de la pregunta, se escribirá éste separado de *con*, v. g.: «*¿Con qué* (con *cuál*) letra se escribe reloj» «*¿Con qué (con qué cosa)* has comido?—Con el tenedor.» En los demás casos se escribe junto, v. g.: «*¿Conque* dices que te quiere mal?» (Academia, Gramática de 1890).

¿Qué flaqueza viste en mí,
Belisario, que me hablaste?
Pues estás falto de bienes,
¿Con qué valor te atreviste?
¿Es con el que antes tuviste,
O con el que agora tienes?

(Don Francisco Tárrega, canónigo, comedia *El Mercader Amante*, jor. II).

¿Amor gastas cuando pienso
Que no tienes hasta ahora
Con qué hacer rezar un ciego,
Y que te hallas como ciertas
Mujeres en santo tiempo?

(Don Diego y Don José de Figueroa, comedia *Pobreza, amor y fortuna*, jorn. I).

Esa nítida blancura
Con que la vista recreas,
Sin duda te dió natura
Para que símbolo seas
De una alma inocente y pura.

(Andrés Bello, *En el Album de la Señora Doña Enriqueta Pinta de Bulnes*).

Por eso el caballo ahora
Detuvo el curso gallardo
Con que volaba otras veces
Tu disgusto adivinando.

(Don Guillén de Castro, *Las mocedades del Cid*, parte I, acto II).

Pues *¿con qué* he de defenderme,
Si me embiste con palabras
Malas y nada corteses?

(Luis de Belmonte Bermúdez, *El Diablo predicador*, jorn. III).

«*Conque*, toma el carácter de conjunción consecuencial: ¿CONQUE *nada debo esperar de tu bondad?* (Esteban Ovalle, Gramática Castellana, lección XXIX, pág. 126, 4ª ed.)

«¡Hola! *¿Conque* cantabas cuando yo andaba al remo?» (Samaniego, fábula la «Cigarra y la Hormiga»).

«*¿Conque* usted asegura que está enfermo? (Cuervo, Lenguaje Bogotano, § 469).

¿Conque es tuya?» (Iriarte, fáb. «El Ratón y el Gato»).

«*¿Conque* también hay vocablos rebeldes?» (Coll y Vehí, «Diálogos Literarios,» diálogo VI).

«*¡Conque* los extranjeros no están acostumbrados á ver que fuera de España ejerzan los frailes! *¡Conque* en Italia no hay frailes obispos!» (El P. Isla, Fray Gerundio de Campazas, Prólogo, pág. 57).

FELIX RAMOS Y DUARTE.

—*—

ZOO--JUGUETE ESCOLAR.

Si se me permite la frase que sirve de título, permítaseme discurrir sobre ella, aunque mi corta plática reciba después una crítica severa de aquellos que critican por mero gusto de criticar.

Se habla tanto de las ventajas de la enseñanza objetiva (está probado que existen), y generalmente se enseña sin objetos reales y sin objetos pintados, porque se carece de ellos; se carece de láminas, porque son pocos los maestros hábiles en el dibujo, que se to-

man la molestia de esbozar en el pizarrón el objeto, el animal, la fruta, la flor, la zanahoria, etc., sobre la cual cosa, versa la lección.

Y por estos motivos, pues casi toda la enseñanza de las diferentes materias que abarcan los programas de instrucción primaria se da, en las escuelas de muchas partes, de un modo abstracto, de la cual enseñanza poco ó nada aprovechan los alumnos.

A mi modo de ver, no hay tema, sobre cualquier materia, que no se pueda ilustrar. La práctica me lo ha enseñado.

El maestro hábil y trabajador, prepara las ilustraciones reales ó pictóricas, da sus lecciones como jugando, y hace por consiguiente, aprender á sus alumnos sin tanto esfuerzo mental.

Pero estas ilustraciones deben existir en las escuelas. ¿Y si no las hay por *hache* ó por *erre?* Si no las hay, el maestro debe buscarlas, ya sean reales, artificiales ó pictóricas; y en su defecto, él debe dibujar las cosas, etc., en el pizarrón. Por cuyo motivo, el enseñante de instrucción primaria debe conocer el dibujo natural, mejor que el lineal.

Esta materia es para el maestro una arma de defensa contra la desatención de los niños durante las horas de clase que dicte.

Pues sí, la ilustración, sea de cualquiera manera, bien aplicada, hace interesante la clase y tiene siempre despierta la atención de los educandos.

Y, a propósito de ilustraciones: las exposiciones de trabajos escolares hechos por alumnos y maestros, son buenos medios para estimular á los enseñantes á que preparen ilustraciones sobre todos los ramos de enseñanza, sirviéndose al efecto, (los maestros y los alumnos) de láminas que se sacan de los diarios y de las revistas, de los catálos de las fábricas y de las casas de comercio.

No cabe duda que las mejores ilustraciones son las reales; pero no todas las cosas reales se pueden tener reunidas en la escuela, por motivos que no escapan á los lectores.

Los cuadros y las láminas que existen en las escuelas, como los dibujos que haga el maestro para representar las cosas, las frutas, los animales, las flores, etc., son medios ilustrativos que suplen á las cosas naturales, es cierto; pero son también ilustraciones abstractas, aunque en apariencia no lo fueran.

Y sin embargo, yo creo que la lámina que representa una cosa, una flor, un animal, sin estar acompañada cada una, de otras cosas, otras flores y otros animales del mismo orden ó no, es una buena ilustración, porque la vista del niño abarca una sola cosa, de la cual, las formas le quedan mejor impresas en la retina.

Los cuadros de zoología, de anatomía, de botánica, etc., que usamos, no son buenas ilustraciones, como he podido observar, y quizás hayan observado algunos colegas también, porque son cosas abstractas como he dicho, y porque la reunión de tantas cosas que contienen, confunden al niño y al final de la lección resulta que él ha aprendido poco ó nada.

Hoy esos cuadros, no pudiendo ser reemplazados por cosas y seres naturales vivientes, debido á muchas causas, son reemplazables con animales, flores, frutas, etc., artificiales; y haciéndolo así, adelantaríamos un paso más en la enseñanza objetiva.

La enseñanza con estas ilustraciones resultaría ventajosa, pues se trata de cosas que se aproximan más á las naturales, faltándoles al efecto, únicamente, la vida á los animales-juguetes que se exhiben en los bazares; el aroma á las flores artificiales expuestas en las vidrieras y el sabor á las frutas que se hallan expuestas en los escaparates de otras casas de comercio.

De este razonamiento y de sus deducciones, se infiere que sería conveniente abolir los cuadros de zoología, especialmente, y reemplazarlos con animales-juguetes bien imitados, los cuales servirían no sólo para la enseñanza de la zoología, sino también del dibujo natural, sobre todo en los grados superiores.

Indudablemente que el tamaño de los animales sería disminuido mucho, pero podría ser visto como al natural al través de una lente de aumento que se pondría ante los ojos de los alumnos, durante los momentos en que dure la lección.

Un zoo compuesto de animales embalsamados sería cien veces mejor; mas esto sería también casi irrealizable en todas las escuelas, especialmente por el costo.

Luego un zoo-juguete es á mi juicio, más ventajoso.

La enseñanza de la zoología dada en esta forma es económica y eficaz, y la eficacia vendría á ser aumentada con dos ó más excursiones que se realizaran con cada grado separadamente al jardín zoológico, en donde los alumnos acabarían por grabar en su mente con un tinte más indeleble, la forma natural exterior de todos los animales que en la escuela ha conocido en miniatura.

Así como hablo del zoo-juguete y de la conveniencia de su establecimiento en las escuelas, puede decirse de las plantas, de las flores, de las frutas y de todo lo que se refiere á un museo en general.

Todo esto no sería obra de un día, ni de un mes; pero el personal directivo y docente de una escuela que se propusiera realizarlo, en un año lo podría hacer perfectamente. Y el establecimiento de un zoo-juguete en cualquiera escuela se puede efectuar en corto tiempo y con poco dinero.

EUGENIO DEL CIOPPO.

—*—

CIENCIAS NATURALES.

SUGESTIONES PRACTICAS.

LAS VACAS.

VII

Estudios ganaderos, particular de la vaca.—Excursiones á establecimientos pastoriles.

Profesor.—¿Qué niño podría recordar todo lo que

han aprendido en los cuatro primeros grados, sobre la cría del ganado vacuno?

Un niño.—La mayor parte de los campos de la República Argentina en explotación, están ocupados por establecimientos ganaderos ó gabañas, en donde los hombres se entregan á la vida pastoril. La cría del ganado constituye su exclusiva ocupación y negocio, siendo su producción tan importante, que representa inmensos valores y mantiene casi exclusivamente el comercio interior y exterior. De entre esos ganados, el más importante es el vacuno ó bovino, como también se le llama El estanciero ó ganadero está seguro del éxito de su cosecha, pues las vacas paren regularmente una vez todos los años y el valor de la hacienda se duplica. Cuando el ganado es manso y las vacas pueden destinarse á los tambos, la producción de leche y manteca es considerable, pudiendo así mismo dar origen á la industria quesera ó fabricación de queso de toda clase. Con un pequeño número de vacas lecheras y facilidades para la venta de ese líquido, puede vivir holgadamente una familia. Cuando no hay la posibilidad de vender la leche, ésta puede después de ser desmantecada, destinarse á la alimentación de los cerdos, los que se venden en los mercados á buen precio.

P.—¿Qué otro niño puede continuar hablando de las vacas?

N.—Las vacas viven en algunos países en estado salvaje, pero son dóciles y se domestican con facilidad, llegando á vivir en la sociedad del hombre, de otros mamíferos y de las aves, sin molestarlos. Hasta los pájaros se reunen algunas veces á los bueyes y vacas y llegan hasta pararse en su lomo y caminar sobre ellos. Las vacas finas producen abundante leche. Una buena vaca puede dar por valor de doscientos pesos de leche al año.

P.—¿Alguno de los alumnos podrá describir la estancia que hubiese visitado?

N.—Yo he estado en una que ocupa una estensión de ocho millas cuadradas. Tiene un arroyo muy lindo en el que beben los ganados de todas clases en que ella abundan. Los animales son todos de las mejores razas. Los corrales en que se recogen esta clase de vacas y toros, son muy espaciosos y están próximos á un monte de árboles muy hermosos. La casa del propietario de este establecimiento es muy cómoda, está rodeada por un jardín y no falta nada en ella para ser cómoda y agradable la vida en aquellos parajes solitarios. Hay también una escuela donde concurren los hijos de los empleados y de las familias pobres de los alrededores.

P.—¿Hay en la escuela algún otro niño que haya visitado otra estancia?

N.—Yo he estado, señor, en una estancia muy hermosa. A ella se va por el ferrocarril. Después de caminar por ese medio, dos horas y media, se continúa el viaje en carruaje ó á caballo, empleando otra hora y media Ese establecimiento está montado según los últimos adelantos. La trasquila de las ovejas se hace por aparatos movidos con vapor. El ganado vacuno consta de más de nueve mil animales de superior calidad, con diferentes grados de refinamiento, siendo la especie dominante la conocida con el nombre de Durham. El número de ovejas que tiene esa estancia es de 20,000 mestizas Lincoln y Rambouillet. Todo está convenientemente dispuesto en el campo, para que el ganado pueda ser marcado ú ordenado sin mucho trabajo. Hay allí vacas que pesan hasta 900 kilogramos.

——— (:) ———

BIOGRAFIAS ESCOLARES.

AGUEDA SILVA.

De naturaleza pacífica, parece, á primera vista, distraída é indiferente, y sin embargo hemos podido descubrir, que al través de esa aparente frialdad se esconde un corazón lleno de buenos sentimientos y una inteligencia sana y activa. Si solicita la palabra, espera impacible, entre el clamoreo de sus compañeras, á que premiemos su obediencia, concediéndosela á ella, y una vez logrado, expone sus ideas de una manera tan clara y precisa, que nos encanta siempre. Los elogios la estimulan, pero no la envanecen, cualidad ésta que la hace aún más digna de aplauso. Es sumamente buena y respetuosa.

——— * ———

PENSAMIENTOS.

Los dos primeros funcionarios del Estado son la nodriza y el maestro de escuela.

***

El día que no efectueis alguna obra útil para vuestro progreso moral, el tiempo será para vuestra alma un inmenso campo que, pudiendo haber producido hermosos y abundantes frutos, lo que ha convertido vuestro descuido en estéril y árido desierto.

***

Si Morelos hubiera sobrevivido al año de 1821, Iturbide no se habría apoderado de la insurrección nacional; la Nación no habría pasado por medio siglo de vergonzosa y sangrienta revolución que le hizo perder la mitad de su territorio, y sería hoy la poderosa República que tendríamos derecho á esperar de setenta años de desarrollo, iniciado por el valor, abnegación, prudencia y tacto político administrativo de que era modelo aquel hombre extraordinario.

PORFIRIO DÍAZ.

A. CARRANZA Y COMP., IMPRESORES.
Callejón de Cincuenta y Siete, Núm. 7
MEXICO.